

JOSÉ ANTONIO ALONSO / Ministro de Defensa

Año y medio después de asumir la cartera de Defensa, José Antonio Alonso se siente cómodo al frente de los Ejércitos. Hombre prudente y cartesiano, ha sido también ministro del Interior y maneja claves de Estado. En esta entrevista se pronuncia sobre los debates más relevantes de la actualidad nacional e internacional



CARLOS MIRALLES

«Yo estoy orgulloso de España y me gusta la bandera y me gusta el himno»

MARISA CRUZ

MADRID.- Recibe a los visitantes con un caluroso saludo y en mangas de camisa. Su despacho domina el Paseo de la Castellana. José Antonio Alonso transmite sosiego con una conversación relajada; es la antítesis de la crispación. El ministro de Defensa gana en los encuentros cara a cara. Algunas preguntas las sopesa durante largos segundos y después contesta con seguridad. Es un hombre de leyes, aprecia el orden, el trabajo riguroso y los análisis en frío.

Pregunta.- Repaso en líneas muy generales la legislatura. Se ha aprobado la Ley de Tropa y Marinería, la de la Defensa Nacional, se tramita la de la Carrera Militar, pero falta la de Derechos y Deberes ¿Será este uno de los objetivos de la próxima legislatura?

Respuesta.- Sí, pero señalando que los militares no parten de cero, ya tienen derechos y teniendo claro cuál es su trabajo, cuál es el marco constitucional y por lo tanto las limitaciones que hay.

P.- ¿Se podría contemplar alguna forma de asociacionismo?

R.- Voy a ser muy claro. En el ámbito militar ningún asociacionismo de naturaleza reivindicativa

P.- El Ejército ha sido la institución que más ha evolucionado con la democracia. ¿Cree que aún falta algo por limar?

R.- No. Tenemos que seguir mejorando, pero creo que estamos en niveles que resisten cualquier comparación con los países de nuestro entorno. No tenemos nada que envidiar. En las comparaciones directas con otros países, algo que se aprecia

«No vamos a revisar el límite máximo de 3.000 militares desplazados a misiones en el exterior»

en las misiones internacionales, salimos muy beneficiados.

P.- Esto me lleva a preguntarle por las claves del programa electoral en materia de Defensa.

R.- Yo hablaría de tres. Primero, hay que hacerse cargo de que las misiones patrocinadas por la ONU van a ser el pan nuestro de cada día. Un objetivo tiene que ser trabajar para conseguir que la ONU no sólo mande las misiones, sino que haga un seguimiento político permanente de su

evolución. Eso es un objetivo estratégico. En segundo lugar, hay que seguir con la modernización. Lo más importante es llevar a la práctica con todo rigor el plan de capacidades. El Ejército tiene que crecer de manera equilibrada, integrada. Tiene que ser más manejable e interoperable con los de los países aliados. Y, finalmente, el tercero será la formación de nuestros militares. Creemos que la idea básica es ofrecer titulaciones que se sumen a la enseñanza militar, vinculadas a la universidad civil, para que podamos tener profesionales que sean especialmente interesantes para la vida de los Ejércitos.

P.- Usted ha dicho que desea un programa de Defensa muy institucional. ¿Cabe pensar que éste será uno de los capítulos que sustente con más claridad la idea de España?

R.- Quiero que sea muy institucional y que haga posible el consenso entre todas las fuerzas políticas democráticas. Creo que se puede lograr. Me parece que nadie se puede oponer a la idea de poner en valor a Naciones Unidas, ni a la modernización de las Fuerzas Armadas, ni al gasto eficaz o a la formación de los militares. No se puede oponer nadie.

P.- ¿Y la idea de España?

R.- Yo toda mi vida he estado or-

gulloso de mi país, creo que tiene mucho pasado, pero sobre todo tiene un excelente presente y un extraordinario futuro.

P.- En esta legislatura el papel exterior de las FAS ha sido más que relevante. ¿No sería necesario revisar al alza o suprimir el límite de 3.000 militares en el exterior?

R.- No. Creo que es responsable establecer una limitación política.

«Un general español con casco azul de la ONU debería liderar la misión del Líbano en 2009»

Tenemos que proyectar nuestro trabajo fuera en condiciones de capacidad asumible, tener claro qué es lo que podemos hacer. Tres mil soldados de límite, teniendo en cuenta las rotaciones, implican al final 10.000 o 12.000 que salen al exterior al cabo de un año. Es una cifra muy considerable. Creo que el límite de 3.000 es razonable y no lo vamos a revisar en un futuro previsible.

P.- ¿Afganistán le quita el sueño?

R.- No, no, yo duermo bien. Pero

me preocupa. Soy una persona responsable y me preocupa. Afganistán es clave para la estabilidad internacional, por eso el esfuerzo que hacemos merece la pena. Con otros 36 países estamos reconstruyendo el país y evitando el resurgimiento del terrorismo.

P.- ¿No comparte a veces con el PP la sensación de que aquello es un escenario de guerra?

R.- Ni en términos conceptuales ni en términos prácticos se puede decir que es una guerra, porque si alguien lo hace está introduciendo un terrible factor de deslegitimación de la ONU. Naciones Unidas no hace la guerra a nadie. No estamos en guerra desde ningún punto de vista. Quien diga lo contrario falsea la verdad.

P.- ¿Es posible a medio plazo un aumento de tropas?

R.- No, lo único que hay previsto es solicitar autorización al Congreso para enviar 52 militares con el cometido de formar dos unidades del Ejército afgano.

P.- ¿Contempla el Gobierno diversos escenarios para las tropas en función de lo que suceda en Kosovo?

R.- Vamos a esperar a ver qué ocurre. Ahora bien, ya adelanto que una declaración unilateral de independencia nos haría muy difícil mantener las tropas allí.

P.- Y el Líbano, ¿es posible que demos nuevos pasos en ese liderazgo?

R.- La misión del Líbano se revisa anualmente por la ONU. Si seguimos allí en 2009 entiendo que debemos liderar esa misión.

P.- Un general español encabezando todas las tropas

R.- Un general español con el casco azul de Naciones Unidas. España está haciendo un esfuerzo considerable en el Líbano, tenemos buena relación con todos los países de la región. Si en el Líbano, con toda su complejidad, se puede convivir, en el resto de la región se va a poder convivir. Yo creo que la misión está teniendo éxito.

P.- ¿Sigue siendo Irak el punto en el que se estrellan casi todas las iniciativas de Defensa y de Política Exterior?

R.- La Guerra de Irak no sólo se hizo al margen de Naciones Unidas, además fue una guerra estratégicamente equivocada. Ni era legal ni convenía. Sadam era un canalla y un genocida pero no era lo que decían los que hicieron la guerra, es decir, no tenía armas de destrucción masiva, ni estuvo detrás del 11-S. Cuando se le derroca no se hace nada para cubrir el vacío de poder. Al Qaeda enseguida adivinó que donde había vacío podía ganar cuotas extraordinariamente interesantes para provocar una desestabilización general.

P.- ¿Y ahora qué?

R.- Yo tengo muy claro que, en EEUU, los demócratas van a meter la retirada en su campaña electoral, sea quien sea el candidato, y que los republicanos van a lanzar también el mensaje de la retirada. La pregunta es: ¿Qué va a pasar después? Las cosas se pueden poner aún peor. Si EEUU se retira, como proveo, debe dejar estructuras de Estado lo suficientemente sólidas como para que

aquello no se convierta en el sumidero del terrorismo internacional.

P.— ¿Cómo definiría su relación con el Partido Popular?

R.— Lo formularé en términos de desiderátum. Las políticas de Defensa son políticas de Estado con mayúsculas y tienen que girar en torno al tronco del consenso. De momento, las relaciones son distantes, aunque no le oculto que en ocasiones me han decepcionado.

P.— Las elecciones vaticinan una dura batalla con armas como el terrorismo, el modelo de Estado y los símbolos nacionales...

R.— La limpieza de Zapatero en

«Es muy preocupante que alguien, por puro cálculo electoral, dibuje una situación de dos Españas»

materia de terrorismo ha sido absoluta. Lo que se dijo sobre que estábamos pagando precios políticos era todo mentira. Zapatero hizo lo que debe hacer cualquier gobernante democrático, que es intentar acabar con ese problema. No fue posible y ya está todo dicho hasta la náusea. Ahora está la Policía, la Guardia Civil, el sistema judicial, la dureza, los servicios de inteligencia y la cooperación internacional. ¿Qué desacuerdos va a haber ahí?

P.— ¿Y en relación con el modelo de Estado?

R.— Me parece extraordinariamente preocupante que alguien, por razones de puro cálculo electoral, pueda conducir a una situación en la que se dibujen dos Españas. Eso es terrible. Nuestro país es uno de los más consolidados de Europa, tiene un extraordinario presente y un magnífico futuro, es plural y tiene una articulación territorial,



C.M.

con la Constitución en la mano, bastante buena para crecer equilibradamente. ¿Quién puede decir que no a esto? ¿Quién puede hacer de esto una confrontación electoral? Ninguna de las cuestiones que identifican a un proyecto colectivo como es España, ninguna, está en cuestión. España se define por cómo es su sociedad civil y cómo es el nivel de interrelaciones que tiene. En España es absoluto. La sociedad civil es de las más trabadas del mundo y esto es un armazón poderosísimo.

P.— ¿Y la articulación del Estado?

R.— Tenemos una Constitución que funciona y que funciona muy

bien. Tenemos sociedad, tenemos Estado, tenemos país y, por tanto, tenemos España. Así de claro.

P.— Cuando se es ministro de Defensa, ¿se aprecian los símbolos nacionales de otra manera?

R.— Yo estoy orgulloso de los símbolos constitucionales porque identifican a España, que es mi país. Estoy orgulloso de mi país, me gusta la bandera y me gusta el himno, y actúo en consecuencia.

P.— ¿Sería necesario que el Gobierno hiciera pedagogía con este tema?

R.— La bandera tiene la significación constitucional que tiene, que es la buena. La bandera es uno de

los símbolos que identifican a nuestro país y en tal medida tiene que ser respetada. Primero, porque hace tiempo que nos ganamos el respeto hacia nosotros mismos y, segundo, porque también nos respetan fuera.

P.— ¿Cree que puede haber un atentado antes de las elecciones?

R.— Yo he sido ministro del Interior y sé que hay que estar siempre pendientes, atentos y precavidos. Si algo descubres tras analizar el problema muy desde dentro es que ellos están en otro universo, que piensan con otros códigos. Es muy difícil ponerse en la cabeza de un terrorista.

P.— Usted que conoce claves que los demás no tenemos, ¿ve el fin del terrorismo?

R.— Lo que veo clarísimo es que el terrorismo no tiene ningún futuro social ni político. Pueden producir sufrimiento, pero no van a lograr que el Estado de Derecho y las instituciones se muevan un milímetro. Esto está tan claro... no hay futuro para el terrorismo. Ninguno.

P.— ¿Le parecería apropiado que se ilegalizara a ANV?

R.— Aquí soy muy cartesiano. Tenemos una legislación de partidos muy clara y que ha sido interpretada por el Constitucional

«No tendría ningún inconveniente en repetir como ministro de Defensa, más bien todo lo contrario»

con una serie de requisitos. Si éstos se dan, hay que proceder a la ilegalización, y si no se dan, no. El Estado de Derecho no se puede torpedear a sí mismo. Eso sería catastrófico, se volvería en nuestra contra.

P.— Haga un pronóstico: ¿Logrará José Luis Rodríguez Zapatero una mayoría absoluta?

R.— No soy amigo de los pronósticos. Soy partidario de trabajar hasta el último día. Hemos hecho bien las cosas en economía, política social, seguridad y libertades. Por eso creo que tendremos buenas noticias, pero el partido hay que jugarlo y no se puede menospreciar al adversario.

P.— ¿Le gustaría repetir como ministro de Defensa?

R.— Sí. No tendría ningún inconveniente, sino todo lo contrario. Estoy a disposición del presidente del Gobierno.